

EL MOVIMIENTO DE LA PINTURA EN LA SOCIEDAD

Por Danilo Lasose

El movimiento de la pintura en la sociedad dominicana es muy joven, empieza a sembrar sus primeros frutos, en los días iniciales de la gesta libertaria que surge con la Independencia de 1844. Este es el leitmotiv que pone en acción la creación pictórica de nuestros primeros artistas que separadamente trabajan su arte, unidos por la preocupación común de plasmar los ideales de libertad del pueblo dominicano en la tela; pero todos ellos estaban asaltados por la inseguridad y la intranquilidad que producía un proceso socio-político que se desarrollaba en forma anárquica y que durante todo el trayecto de su discurrir contó con grandes dificultades para su consolidación definitiva. Bajo tales condiciones era difícil el crecimiento vigoroso de la pintura, un medio así era más propenso para la proliferación de grandes caudillos políticos y militares.

Además, la miseria material y espiritual que rodeó a nuestros primeros pintores no servía de estímulo para el trabajo masivo del arte de pintar, el número de ellos se puede contar con los dedos de las manos. Como el medio no les ofrecía ningún tipo de condiciones, éstos fueron artistas que para realizarse como tales, estaban dominados por una fuerte vocación y una férrea voluntad, ligados a un intenso amor por lo nuestro, interiorizado en su alma para a través del acto creador convertirlo en lenguaje visual.

Así como nuestros líderes políticos y militares fueron caudillos de fuerte personalidad, del mismo modo nuestros primeros pintores, fueron en el campo del arte hombres de sólida personalidad que se identificaron con el momento histórico que vivía la sociedad dominicana de mediados del siglo pasado y principios del siglo actual. Ellos como grupo socio-profesional elaboraron en el terreno del arte la auto-conciencia nacional de que carecían muchos de nuestros dirigentes políticos (que, desde los primeros días del nacimiento de la primera República independiente, se mostraron dispuestos a entregarle el país a potencias extranjeras, porque no tenían fe en el destino de una nación libre e independiente, tal como lo señalan

nuestros textos de historia patria); en cambio este reducidísimo grupo de pintores sí creía en los ideales independentistas, sí creía en los valores auténticos de la dominicanidad, al igual que los Padres de la Patria; por eso sus obras son en líneas generales un reflejo de esos valores.

Pero la dominicanidad es un proceso social, político y cultural difícil de explicar y definir. Cada quien lo interpreta desde el punto de vista de la postura ideológica que él comparte; por aquellos tiempos nuestra identidad se buscaba en los legados de la cultura aborigen y su vinculación con los ideales patrióticos. Hoy en día los antropólogos definen la cultura dominicana como el producto de la fusión de la cultura aborigen, con la africana y la europea en su evolución histórica. Pero como el arte es un exponente de su época, estos pintores del período que analizamos no escapan a esta ley del desarrollo histórico.

Neoclásicos, románticos, naturalistas, no importa la tendencia en que se inscriba su arte, todos ellos trataban de imitar el contexto histórico-social de su época; los aires de la modernidad que ya en Europa empezaban a manifestarse, alterando las normas tradicionales de la invención plástica, en este puñado de pintores no expresan su influencia. Es en los años 30 y 40 del presente siglo, en los que habrá de reflejarse el influjo modernizante de la pintura Europea. Y así tenía que ser, porque nuestra sociedad era en aquellos tiempos muy cerrada; nuestra comunicación con el exterior era muy limitada; gran parte de nuestros pintores eran autodidactas en su formación; y, además, el atraso social y económico en que vivía la isla, oponía una fuerte resistencia a toda renovación de los moldes convencionales de la creación pictórica.

A continuación damos las notas biográficas de los pintores más sobresalientes del período que estudiamos, para que tengamos una idea más completa de la personalidad integral de estos pioneros de nuestro arte:

Alejandro Bonilla. Nació en Santo Domingo en 1820 y murió en octubre de 1901. Es el precursor de la pintura dominicana. Amigo íntimo de los próceres que dieron la Independencia a la República. Su amistad y devoción por el Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, lo movió a pintar el primer retrato que aparece en la historia de nuestra pintura. Surgió en la década de 1840-50.

Leopoldo Navarro. Profesor de matemáticas, ingeniero civil,

editorialista. Leopoldo Navarro vivió en Europa desde 1896 hasta 1905 y allí realizó sus más bellas acuarelas. Una especie de academicismo romántico pre-impresionista traslucen sus mejores obras: pequeños retratos sobre papel, donde el dominio de la luz y de los rasgos psicológicos es determinante. Su manejo del detalle y una tendencia miniaturista hacen impresionante la iluminación de la tez y los tocados de sus figuras. Surgió en la década 1870.

Luis Desangles (Sisito). Nació en Santo Domingo el 8 de febrero de 1862 y murió en 1940. Estableció su propio taller, donde aprendieron las primeras lecciones Abelardo Rodríguez Urdaneta y Manuel Ma. Sanabia. Desangles recibió el Primer Premio en una exposición de pintura celebrada en Santurce, Puerto Rico, también igual galardón en una exposición organizada por el Ateneo de Santo Domingo. Surgió en la década del 1880.

Abelardo Rodríguez Urdaneta. Pintor, escultor, fotógrafo y poeta dominicano, nació el 24 de junio de 1870, falleciendo en 1933. Recibió sus primeras enseñanzas del pintor Luis Desangles. Se considera el padre de la escultura dominicana. Mantuvo abierta una academia de la que salieron importantes artistas nuestros. Su obra se conserva en importantes colecciones particulares e instituciones estatales. Surgió en la década de 1890.

Celeste Woss y Gil. Pintora dominicana. Nació en Santo Domingo en 1881. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Santiago de Cuba. También en el Art Students League de Nueva York. Expuso en Cuba, Estados Unidos y México. Dirigió durante largo tiempo su propia academia de pintura y dibujo. Fue profesora de la Academia Nacional de Bellas Artes y un cuadro suyo fue premiado y adquirido en la I Bienal Nacional de 1942. Se considera una de las más importantes académicas de la pintura dominicana. Surgió en la década de 1920.

Con estas notas biográficas presentamos a 5 de los pintores más importantes que nacieron a mediados y finales del siglo pasado. Esta es una selección que solamente incluye a los más relevantes, hay otros que también hicieron su aporte dentro de las posibilidades que les ofrecía el medio social y su capacidad individual.

Su valor en la historia de la pintura dominicana es que forman en estado embrionario la base primaria de la creación pictórica en nuestro país. Este proceso adquiere un nivel superior con los artistas de la generación del 30 y del 40 y, fundamentalmente, con los del 40

y del 50 que son los que introducen el espíritu revolucionario del arte del pasado. Pero esta corriente de renovación que empieza en el 40 y alcanza su madurez con los artistas del 50 no se da por medio de un salto brusco, sino que es el producto de una lenta evolución que va madurando en el seno de nuestra sociedad, presionada por factores políticos, económicos y culturales.

Los pintores que nacieron en el siglo pasado, no estaban en capacidad de iniciar este movimiento de transformación en el plano de la creación pictórica, porque la sociedad en que vivían era tradicionalista en todos los órdenes; la modernización de la República Dominicana, en lo cultural y en lo económico, se inicia con el régimen de Trujillo en los años 40 y 50; aunque una modernización que reprimía la libertad del hombre en el terreno político; pero no en el campo de la creación pictórica. Es por tales razones que los pintores del 50, son los que introducen las diferentes corrientes y tendencias del arte moderno que estaban dominando en el ambiente artístico de Europa, estimulados por el grupo de artistas españoles que emigraron de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. Ellos fueron los fundadores de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la que se formaron estos pintores, actuando los artistas europeos como sus maestros.

Es por medio a ellos que conocemos el expresionismo, el cubismo, el surrealismo, el informalismo y todos los demás ismos del arte moderno que ya contaba con la base que habían aportado a los artistas del 40.

Los pintores de la generación del 60 fueron formados por la generación del 50, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y como se desarrollaban en un clima de mayor libertad social y política, expresan en sus obras todas las frustraciones y represiones de la sociedad dominicana de su época, son los verdaderos rebeldes en la vida y en la obra, porque desenvolvían su existencia individual en un marco de libertad y la comunicación con el exterior era más amplia, se podía viajar sin problemas, se podían leer todos los libros que fueran de su agrado; en términos generales su obra es de protesta social, mientras que los del 50 incursionaron en complejas búsquedas formales que fueron positivas para el desarrollo de la pintura en nuestro medio y así integrar nuestro arte a las corrientes universales de la producción pictórica.

La del 70 es la generación más joven de pintores con que cuenta la República Dominicana, dominada por la diversidad de estilos y

por la variedad de las tendencias que practican. La conciencia estética en su forma más alta se da en los pintores de esta generación, por ser todos jóvenes con una cultura intelectual porque han tenido la oportunidad de viajar y vivir en el extranjero.

La perfección estilística y técnica y las búsquedas experimentales son un afán que apasiona a estos pintores que todavía están desarrollando su obra, encontrándose en sus manos el futuro de la pintura dominicana.

El porvenir del arte en nuestro país está garantizado por la juventud, por la capacidad de trabajo y por la cultura artística que tienen estos jóvenes que ya en la actualidad han dejado de ser promesas para convertirse en sólidos valores de nuestra pintura, la mayoría de ellos tienen una obra realizada de una elevada calidad técnica y formal que les permite ocupar un puesto en la historia de nuestras artes plásticas. Muchos de estos jóvenes cuentan con un sólido prestigio y con una alta posición en el mundo artístico dominicano. Aunque por su juventud hay que esperar que su obra evolucione por sendas que no se pueden pronosticar todavía, porque el artista joven está en proceso permanente de evolución creadora, y es inconforme e inquieto y está participando de las corrientes transformadoras de su tiempo. Se puede decir que la pintura dominicana, desde mediados del siglo pasado hasta el día de hoy, ha tenido una evolución ascendente; cada generación ha hecho sus aportes cuantitativos y cualitativos, pero como en todas partes, siempre hemos tenido figuras más sobresalientes que otras que por sí solas sintetizan un período en la historia de nuestra pintura por sus trascendentales logros y realizaciones en las que se expresan el espíritu y la realidad histórica de su época.

El movimiento de la pintura en nuestro país es demasiado joven todavía, no contamos con una tradición artística milenaria como los países desarrollados de Europa, por nuestra condición de sociedad subdesarrollada que tiene pocos siglos de haber desaparecido como comunidad primitiva para integrarse a la civilización occidental a través de la colonización. Ni aún en la era colonial pudo florecer la pintura, por razones diversas que no contamos con espacio para estudiar aquí, pero a pesar de estas limitaciones, el arte pictórico en nuestra sociedad es un movimiento poderoso que en años recientes ha tomado un gran auge (porque hoy en día existe un mercado artístico más desarrollado que en el pasado y existe un público más numeroso que participa de las exhibiciones que a diario se realizan en la ciudad capital, y entre los creadores hay más comunicación entre

sí y con la realidad social, natural y cultural de su país, concomitantemente con una conciencia más clara y definida acerca de cuál es la responsabilidad del artista en una sociedad como la nuestra (que ha tenido un desarrollo muy diferente al de las sociedades altamente desarrolladas de Europa). Nuestros pintores trabajan en un medio social atrasado, de ahí que su deber es hacer el máximo esfuerzo porque se desarrolle el arte, asimilando todo lo que puede brindar nuestro entorno y las técnicas de los artistas del extranjero.

Así son, pues, todos los artistas de las generaciones del 50, 60 y 70. Estudiosos, investigadores que tienen la misión de realizar su contribución a la grandeza artística de la Nación.

Naturalmente que el arte es una creación individual y social, así lo ha sido siempre en el pasado y en el presente, por lo cual pensamos que las grandes individualidades favorecidas por múltiples factores ambientales y personales son las que logran imponer su sello individual en la evolución artística de los pueblos, produciendo los cambios que el arte necesita cuando se ha anquilosado en formas caducas y manidas.

Ya contamos con algunas figuras aisladas que son conocidas en el extranjero, donde han vivido durante muchos años, hasta lograr merecido reconocimiento.

A nuestros pintores les espera un extenso camino por recorrer, la sociedad nacional y mundial atraviesa por un proceso de mutación en todos los niveles de la vida cultural. Será la historia la que está llamada a clasificar, ordenar y jerarquizar, aclarar y precisar el lugar que a cada artista le corresponde; aunque ya la crítica de arte que actualmente se hace en el país ha iniciado esta labor de organización y clasificación. Yo pienso que todavía nos falta mucho por hacer en esta delicada tarea de interpretar y orientar la actividad superior del espíritu, manifestándose en la obra de arte como una operación infinita y eterna, porque la sociedad es un mecanismo productor que a diario genera nuevos valores que están destinados a desempeñar su papel en la creación de la obra de arte, como documento histórico, como la poética visual que narra la desesperación, la agonía y la gloria del hombre.

BIBLIOGRAFIA

1. Arte Dominicano desde la Independencia. Galería de Arte Moderno.

2. **Guía de la Galería de Arte Moderno. Por Jeannette Miller.**
3. **Pintura y Escultura en Santo Domingo. Por Emilio Rodríguez Demorizi.**
4. **La Pintura en la sociedad dominicana. Por Danilo de los Santos.**
5. **Historia de la Pintura Dominicana. Por Jeannette Miller.**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 435

LECTURE 1

PHYSICS 435

LECTURE 1